



EUROPA, ES HORA DE ACTUAR

PERSONAS REFUGIADAS OBLIGADAS A HUIR
DE LIBIA PRECISAN REASENTAMIENTO URGENTE

AMNISTÍA
INTERNACIONAL



A raíz del conflicto en Libia, miles de personas refugiadas en ese país se han visto obligadas a huir de nuevo. Ahora no tienen adónde ir. La solución está en manos de la comunidad internacional: algunos Estados pueden ofrecerles reasentamiento en otro lugar. Sin embargo, hasta el momento, los Estados europeos apenas han hecho nada para ayudar.

Miles de personas refugiadas y solicitantes de asilo, que vivían en Libia o atravesaban el país con otro destino cuando estalló el conflicto en febrero de este año, se han visto obligadas a huir para salvar sus vidas una vez más. Antes del inicio del conflicto, en Libia vivían entre 1,5 y 2,5 millones de ciudadanos extranjeros, muchos de ellos refugiados. Según el ACNUR, el organismo de la ONU para los refugiados, cuando comenzó el conflicto había en torno a 8.000 personas refugiadas registradas en Libia, y aproximadamente 3.000 solicitantes de asilo, procedentes de países como Costa de Marfil, Eritrea, Etiopía, Irak, Somalia y Sudán. Muchas de esas personas están ahora atrapadas en Egipto y Túnez.

A diferencia de los miles de personas migrantes que también vivían en Libia y que hace tiempo que han vuelto a sus países de origen, estos refugiados no pueden regresar, porque se exponen al riesgo constante de sufrir persecución u otros daños graves como consecuencia, entre otros motivos, de ataques selectivos deliberados o de violencia indiscriminada en situaciones de conflicto armado. Y tampoco pueden quedarse en Egipto ni en Túnez; en el pasado, ninguno de los dos países ha ofrecido soluciones a largo plazo para las personas refugiadas, bien porque no ha podido o porque no estaba dispuesto a

ello. Además, aunque Túnez y Egipto han recibido a la gran mayoría de las personas que huían de Libia, también se enfrentan a una serie de dificultades socioeconómicas tras la agitación política que han vivido recientemente. Y, por otro lado, los refugiados no tienen la alternativa de regresar a Libia: independientemente de cuál sea la situación del país a medio plazo, dista mucho de ser un lugar seguro para las personas refugiadas.

La única solución para el desplazamiento forzoso que siguen sufriendo estas personas es que otros países les ofrezcan reasentamiento y, con ello, la oportunidad de empezar a rehacer sus vidas. La comunidad internacional debe actuar ya para reasentar a las personas atrapadas en una situación incierta en Túnez y Egipto. La cantidad de personas que podrán beneficiarse de esta medida, y la rapidez con que se lleve a cabo el reasentamiento, depende por completo de que la comunidad internacional cumpla con su responsabilidad con respecto a ellas. Por su condición de personas refugiadas, tienen derecho al reasentamiento como única solución duradera a su difícil situación.

Sólo un reducido número de países de todo el mundo han creado programas para el



El campo de refugiados de Chucha, en Túnez, se encuentra en la frontera con Libia.

reasentamiento de refugiados; entre ellos se encuentran Australia, Canadá, Estados Unidos y algunos países europeos. Según la información de que dispone Amnistía Internacional, hasta el momento sólo Australia, Canadá y Estados Unidos han reaccionado ante lo ocurrido en Libia y han ofrecido reasentamiento a personas refugiadas en situación incierta, mientras que la mayoría de los Estados miembros de la Unión Europea (UE) han mostrado muy poca disposición a ayudarlas. Únicamente ocho países europeos se han prestado a reasentar a algunos de estos refugiados, pero el número total de plazas que están dispuestos a ofrecer apenas llega a 800.

No sólo es una respuesta pésima a la difícil situación de las personas refugiadas que se encuentran desplazadas a las puertas de Europa, sino que también pasa por alto el hecho de que algunos países europeos, con su participación en las operaciones de la OTAN en Libia, han sido parte en el mismo conflicto que se ha convertido en una de las principales



Portada: Una mujer y sus hijos a la sombra de un árbol, campo de refugiados de Chucha, Túnez, junio de 2011. La mayoría de los residentes en el campo son refugiados que han sido desplazados de su país al menos en una ocasión y que luego tuvieron que abandonar Libia. © Amnistía Internacional

¿QUÉ ES EL REASENTAMIENTO?

Según el ACNUR:

El reasentamiento implica la selección y transferencia de refugiados desde un Estado en el cual ellos han buscado protección a un tercer Estado que ha aceptado admitirlos —como refugiados— con estatuto de residencia permanente.

El reasentamiento es una de las tres “soluciones duraderas” para los refugiados que el ACNUR promueve en todo el mundo. Las otras dos son la repatriación voluntaria y la integración en el país de asilo. El reasentamiento depende por completo de que la comunidad internacional cumpla equitativamente con su responsabilidad de proteger a las personas refugiadas en todo el mundo.

Únicamente un puñado de países han creado programas de reasentamiento; el de Estados Unidos ha sido, con diferencia, el más amplio, ya que, sólo en 2010, la cifra de refugiados reasentados ascendió a más de 54.000.

A la hora de seleccionar a los refugiados para su reasentamiento, el ACNUR da prioridad a determinadas personas en función de sus necesidades y los peligros concretos a que están expuestas. Entre las personas consideradas prioritarias para el reasentamiento se cuentan los menores, las mujeres y las niñas en situación de riesgo, las familias encabezadas por mujeres, las personas supervivientes de tortura y violencia, las que tienen necesidades médicas graves, y aquellas que tienen necesidades de protección jurídica o física. Muchas de las mujeres que hablaron con la delegación de Amnistía Internacional, incluidas las que actuaban en solitario como cabeza de familia, expresaron especial preocupación por su seguridad personal y la de sus familias, y por el modo en que la falta de protección efectiva aumentaba su sensación de vulnerabilidad.

Mediante la Iniciativa Mundial para el Reasentamiento Solidario, organizada por el ACNUR en favor de Libia, se pide a todos los Estados que estudien la posibilidad de contribuir ofreciendo una cifra inicial de 8.000 plazas, que posiblemente aumentaría hasta las 20.000. La iniciativa es fundamental para aliviar la situación en Túnez y Egipto y ofrecer a los refugiados una solución duradera.

causas del traslado involuntario de personas. Aunque algunas personas refugiadas en Libia han conseguido llegar por su cuenta a Europa desde que comenzó el conflicto, la cifra es insignificante en comparación con la cantidad de personas que han llegado a Túnez y Egipto, países con una capacidad limitada para ofrecerles alojamiento durante mucho tiempo. Teniendo en cuenta su cercanía a la región afectada y que, en comparación con ella, disponen de muchos más recursos, los Estados miembros de la UE deben asumir una función de liderazgo a la hora de responder a la desalentadora situación de las personas refugiadas atrapadas en Túnez y Egipto. Además, los Estados miembros de la UE son en gran medida responsables: por un lado, por el modo en que, en los últimos años, han hecho caso omiso del espantoso historial de derechos humanos de Libia; y por otro, porque al mismo tiempo solicitaban con gran interés la colaboración del gobierno de Gadafi para contener el flujo de personas que llegaban a Europa procedentes de África. Las políticas de la UE dieron lugar a graves violaciones de los derechos humanos de las personas migrantes, refugiadas y solicitantes de asilo. Teniendo en cuenta que Europa tiene ahora la oportunidad

de ayudar a los refugiados llegados de Libia, la respuesta totalmente insuficiente que ha ofrecido es vergonzosa.

Las personas atrapadas en Túnez y Egipto están al borde de la desesperación; cada vez son más los refugiados que vuelven a Libia, a pesar de los graves peligros a los que se exponen allí, con el fin de subirse a embarcaciones que se dirigen a Europa y emprender un arriesgado viaje por mar. Por ello, la necesidad de mejorar la capacidad y el ritmo de los reasentamientos es más apremiante que nunca.

En junio y julio de este año, una delegación de Amnistía Internacional visitó el campo de refugiados de Chucha, en Túnez, y el puesto fronterizo de Salum, en Egipto, en donde habló con refugiados sobre la situación que estaban sufriendo y documentó sus condiciones de vida.

Esta publicación está dedicada a la memoria de A., refugiado y defensor de los derechos humanos somalí que murió recientemente en el campo de Chucha, en Túnez. Su ayuda fue inestimable para Amnistía Internacional.



EN LIBIA NO HAY REFUGIO

[Antes de la guerra] la vida en Libia era muy difícil [...], había problemas; los niños [libios] nos llamaban “esclavos negros”.

Cuando estalló el conflicto, Khadija llevaba tres años viviendo en Libia. En 2008, tras la desaparición de su esposo, había huido de los combates en Somalia junto con sus tres hijos. Al igual que muchos refugiados somalíes, llegó a Libia en busca de un lugar seguro. Se registró como refugiada en el ACNUR, en Trípoli, y finalmente consiguió un empleo en la capital, trabajando como limpiadora durante muchas horas.

Libia ha sido durante muchos años un país de tránsito y destino para un gran número de personas refugiadas, procedentes sobre todo del África subsahariana. Sin embargo, su situación ya era terrible antes del comienzo de las hostilidades. El gobierno del coronel Gadafi se negó a reconocer el derecho a buscar y obtener asilo, y a la mayoría de los refugiados se les trataba como migrantes en situación irregular. Aunque algunas de esas personas, como Khadija, pudieron registrarse

en el ACNUR, se calcula que decenas de miles no consiguieron acceder a ese organismo. La situación empeoró cuando las autoridades libias suspendieron las actividades del ACNUR a comienzos de 2010; desde entonces, las personas que desean solicitar asilo no han tenido posibilidad de hacerlo y han quedado expuestas a sufrir nuevos abusos. Libia aún no es Estado Parte en la Convención de la ONU sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 ni en su Protocolo de 1967, y tampoco cuenta con un sistema de determinación de las solicitudes de asilo.

Las personas refugiadas en Libia vivían bajo la constante amenaza de ser detenidas y recluidas en condiciones espantosas, o de ser devueltas a sus países de origen, a pesar del peligro real de que allí estarían expuestas a sufrir graves abusos contra los derechos humanos. Las personas refugiadas detenidas a menudo eran víctimas de palizas, tortura y otros malos tratos. Además, las del África subsahariana estaban especialmente expuestas a sufrir agresiones racistas y xenófobas por parte de gente de a pie que se sentía segura

porque sabía que las autoridades tolerarían sus abusos.

Atrapados en el campamento de refugiados de Chucha, los hijos de Khadija luchan por sobreponerse al trauma del desplazamiento. “Mis hijos no querían dejar la casa [de Libia], y, por culpa del trauma sufrido con estas experiencias, ahora el más joven se niega a hablar.”

Intentaba encontrar protección en Libia y lo que encontré fue la guerra.

Bahr el Din Hussein, refugiado procedente de Darfur, Sudán, en el puesto fronterizo de Salum, Egipto



En la otra página: Personas refugiadas y solicitantes de asilo recogen agua en el puesto fronterizo de Salum, Egipto, julio de 2011 *Izquierda:* Mujer en el campo de refugiados de Chucha, Túnez, junio de 2011. Muchas mujeres contaron a Amnistía Internacional que no se sienten seguras viviendo en el campo.

PERSONAS REFUGIADAS ATRAPADAS EN EL CONFLICTO EN LIBIA

Hafiz, un joven de Darfur que se encontraba en el campo de refugiados de Chucha, contó a la delegación de Amnistía Internacional: “Cuando comenzaron los problemas [del conflicto], la gente de la zona empezó a llevar armas y nos acusó de ser mercenarios”. “Llegaban en coches y se llevaban nuestras pertenencias. Disparaban al aire. Una noche, los guardias de Gadafi llegaron a la casa y nos registraron. Entonces me di cuenta de que no había seguridad y que era mejor irse a un lugar seguro.”

Los combates entre las fuerzas de Gadafi y las de la oposición agravaron las tensiones raciales y xenófobas, que ya existían previamente, contra los ciudadanos extranjeros. Se perseguía especialmente a las personas del África subsahariana, a quienes los partidarios de la oposición acusaban de ser mercenarios contratados por Gadafi. Muchos refugiados fueron víctimas de robos y palizas, tanto por parte de combatientes como de civiles libios.

En algunos casos, las casas y tiendas de refugiados fueron saqueadas; varias personas fueron detenidas y torturadas, y algunas fueron linchadas.

Amnistía Internacional se reunió con Mahjoob Altaher, refugiado procedente de Darfur, en el puesto fronterizo de Salum, en Egipto. “Cuando comenzó el conflicto yo vivía en Bengasi. Estuve un mes metido en casa porque vi en las noticias, y me contaron amigos sudaneses, que los *thuuwar* [“revolucionarios”, nombre con el que se suele denominar a los combatientes de la oposición] estaban atacando a las personas de piel oscura. Mi vecino filipino no tenía problemas, porque es blanco, así que nos compraba la comida. El 17 de marzo de 2011, antes del atardecer, tres o cuatro rebeldes armados entraron en casa. Me golpearon en la cara con el cañón de un arma, y se llevaron nuestro dinero, los pasaportes y los móviles.”

Una de las personas entrevistadas por la delegación de Amnistía Internacional afirmó que, cuando las fuerzas de la oposición llegaron a su casa, la golpearon y la llevaron a un juzgado de Bengasi. “En la entrada del juzgado había 40 o 50 personas, casi todas de

Chad, Sudán y Nigeria. La gente nos golpeó por todo el cuerpo con el cañón y la correa de las armas. Se fueron llevando a las salas a una persona tras otra. Yo oía los gritos de las personas que estaban dentro, y veía las señales en su cuerpo cuando salían; creo que las estaban torturando. A un chadiano le dispararon en un hombro; sangraba, y no le ofrecieron asistencia médica. Las personas que tenía a mi alrededor me dijeron que me olvidase de mi vida, que estaba muerto. Después de seis o siete horas, mi empleador llegó al tribunal y confirmó que yo no era un mercenario. Me dejaron en libertad.”

A medida que aumentaba la violencia, miles de refugiados y solicitantes de asilo intentaron abandonar Libia. Muchos de los que huyeron a Túnez y Egipto contaron a Amnistía Internacional que hombres armados les habían dado el alto en puestos de control, habían robado sus pertenencias, y, en algunos casos, los habían golpeado. Algunos presenciaron cómo disparaban contra otros subsaharianos.



Arriba: Refugiada etíope en el puesto fronterizo de Salum, Egipto, julio de 2011. La espera para el reasentamiento en un país seguro podría durar al menos seis meses.
Derecha: La mayoría de las personas en el puesto fronterizo de Salum duerme en tiendas improvisadas, construidas con mantas y planchas de plástico.



PUESTO FRONTERIZO DE SALUM, EGIPTO

Las autoridades egipcias solo han permitido la entrada de los ciudadanos libios en el país. Otros extranjeros sin documentos de viaje válidos, incluidos los visados para Egipto, no han podido pasar del puesto fronterizo de Salum. Como consecuencia, en el momento de redactor este informe había en torno a 1.000 personas refugiadas y solicitantes de asilo, la mayoría de países subsaharianos, abandonadas a su suerte en el puesto fronterizo de Salum.

El puesto fronterizo de Salum es un complejo de edificios administrativos militarizado y vallado, levantado en medio de un territorio desértico en el lado egipcio de la frontera con Libia. En la carretera de acceso a la zona hay que pasar cuatro controles de seguridad, vigilados por las fuerzas armadas egipcias, las Fuerzas de Seguridad Central y la policía.

Las personas refugiadas y solicitantes de asilo que se han quedado atrapadas ahí, algunas desde finales de febrero, viven sin los servicios ni el alojamiento necesarios para una estancia

prolongada. La gran mayoría duerme en tiendas improvisadas, construidas con mantas y planchas de plástico. Dos grandes tiendas proporcionan alojamiento a las mujeres y los menores; sin embargo, no ofrecen protección suficiente frente al calor diurno y el frío nocturno, ni tampoco evitan la entrada de escorpiones y pulgas.

Sería fantástico que consiguiésemos ayuda en estos momentos aciagos. Para morir aquí, bien podía haberme quedado en Bengasi.

Solicitante de asilo etíope, puesto fronterizo de Salum

CAMPO DE REFUGIADOS DE CHUCHA, TÚNEZ

“Llevo 20 años esperando; ¿tengo que esperar otros 20? Esto no es vida. Nunca pensé que volvería a convertirme en refugiada en Túnez. Ya no pienso en nada más.”

Amina, refugiada somalí de 65 años, y su hija Nadifa se sientan juntas en una tienda blanca del ACNUR, rodeadas por unas cuantas mantas, ollas y sus escasas pertenencias. Nadifa sostiene a su hija de seis meses mientras Amina describe las condiciones en que viven. Amina tiene una herida en un brazo, y le falta un dedo de la mano izquierda a causa de una vieja lesión. Llegaron a Libia en marzo. “Necesito ayuda para vestirme y lavarme, y tengo que depender de mi hija [...]. [A Nadifa] le diagnosticaron un orificio en el corazón. Tiene problemas respiratorios, y, con todo el polvo y la arena, solo ir al aseo ya le cuesta un esfuerzo enorme.”

El campo de refugiados de Chucha es uno de los tres campos de refugiados ubicados aproximadamente a ocho kilómetros del cruce



fronterizo de Ras Ydir, en el lado tunecino de la frontera con Libia. A la zona se la conoce localmente como “la puerta del Sáhara”, porque se trata de un territorio desértico y aislado en donde las condiciones son duras. Cuando la delegación de Amnistía Internacional visitó el campo, en junio, aproximadamente 3.800 refugiados y solicitantes de asilo vivían allí, en lo que actualmente constituye la tercera mayor operación del ACNUR en todo el mundo.

Una mujer de Darfur, que se encontraba entre un grupo de mujeres sudanesas de todas las edades sentadas sobre esteras en el exterior de una de las tiendas familiares, contó a Amnistía Internacional: “Todos los niños hablan de la guerra y las consecuencias de la guerra, las bombas y todo eso; por la noche, mis hijos no pueden dormir.” Naadiya, otra sudanesa de veintipocos años, añadió: “En esta tienda viven 13 personas de tres familias diferentes, [incluidos] ocho menores de 18 años, de los que seis son niñas.”

Un hombre procedente de Sudán nos dijo: “Los seres humanos necesitan dignidad y libertad. Pero en Sudán no hay libertad, y aquí no hay

dignidad.” Otro refugiado afirmó: “La vida aquí es insoportable [...]. No hay esperanza.”

Muchos refugiados tampoco se sienten seguros viviendo en Chucha. “Por la noche no puedo dormir, estoy muy preocupada por mis hijas”, explicó una mujer somalí. “No tengo esposo, y no hay nadie que nos proteja. El campo está abierto, y algunas veces alguien ha intentado abrir la tienda.”

Llevo 20 años esperando; ¿tengo que esperar otros 20? Esto no es vida.

Amina, 65 años, refugiada somalí, campo de refugiados de Chucha, Túnez.



Abajo: Amina, con la mano vendada, en el campo de refugiados de Chucha, Túnez, junio de 2011. Su hija, gravemente enferma, y su nieta de seis meses están con ella en el campo. **Arriba:** Campo de refugiados de Chucha, Túnez, junio de 2011. El campo se encuentra en una zona desértica y aislada en la que las condiciones son duras.



LA SOLUCIÓN: REASENTAMIENTO

Es preciso reasentar sin pérdida de tiempo a las personas que han quedado desplazadas de nuevo por el conflicto y están desamparadas en Túnez y Egipto, sobre todo a las que están expuestas a riesgos concretos (véase la página x). El reasentamiento es la única salida que les queda y su última oportunidad para romper el ciclo del desplazamiento. Sin embargo, de momento, están atrapadas, esperando a que la comunidad internacional cumpla con sus responsabilidades para con ellas.

Para que estas personas puedan ser reasentadas en un tercer país, evitando así que se sigan consumiendo, el ACNUR depende de que haya países que acepten un número significativo de refugiados en un plazo razonable de tiempo.

Desde el lanzamiento de la Iniciativa Mundial para el Reasentamiento Solidario en favor de Libia, poco más de una decena de países se han comprometido a ofrecer plazas para este fin. Sin embargo, el número de plazas ofrecido se corresponde en gran parte con las actuales cuotas anuales de reasentamiento, y no aumenta a la par que el creciente número de

Hombre en el campo de refugiados de Chucha, Túnez, junio de 2011. Para el reasentamiento, el ACNUR da prioridad a las personas con necesidades médicas graves, junto con otros grupos vulnerables.

personas que necesitan ser reasentadas en todo el mundo.

En concreto, hasta el momento, los países europeos no han prestado ayuda para aliviar la situación. Pocos se han ofrecido a reasentar a los refugiados atrapados en Túnez y Egipto, y el número de plazas previsto es tan escaso que en realidad apenas cambia las cosas.

RECOMENDACIONES

Amnistía Internacional apoya la Iniciativa Mundial para el Reasentamiento Solidario en favor de Libia, y hace un llamamiento a la comunidad internacional, y especialmente a los Estados miembros de la UE, para que comparta la responsabilidad de reasentar del modo oportuno a los refugiados que huyen de Libia, dando prioridad a quienes están expuestos a peligros concretos conforme a las directrices del ACNUR. Los países de reasentamiento deben garantizar que se ofrecen plazas adicionales a las actuales cuotas anuales, a fin de no agotar las plazas en otros lugares que son tan necesarias.

Amnistía Internacional insta a los Estados a:

- Establecer programas de reasentamiento, o aumentar la capacidad de los ya existentes, para las personas refugiadas que huyen de Libia;
- Lograr que los programas de reasentamiento respondan bien a las situaciones de emergencia, con medidas como acelerar la tramitación de los preparativos de salida y la remisión de los casos de reasentamiento, y aplicar un planteamiento flexible con respecto al perfil de los refugiados;

■ Garantizar que toda evaluación de la seguridad se basa en investigaciones exhaustivas de las circunstancias de las personas en cuestión, y no en la aplicación de directivas generales que excluyan a determinadas categorías de refugiados;

■ Integrar el apoyo y los servicios para el reasentamiento de las personas refugiadas a su llegada al nuevo país.

ACTÚA

Si deseas más información sobre esta cuestión y emprender acciones, visita <http://www.amnesty.org/es/refugees-and-migrants>.

**AMNISTÍA
INTERNACIONAL**



Amnistía Internacional es un movimiento mundial, formado por más de 3 millones de simpatizantes, miembros y activistas en más de 150 países y territorios, que hacen campaña para acabar con los abusos graves contra los derechos humanos.

Nuestra visión es la de un mundo en el que todas las personas disfrutan de todos los derechos humanos proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otras normas internacionales de derechos humanos.

Somos independientes de todo gobierno, ideología política, interés económico y credo religioso. Nuestro trabajo se financia en gran medida con las contribuciones de nuestra membresía y con donativos.

Índice: MDE 03/002/2011
Spanish

Septiembre de 2011

Amnistía Internacional
Secretariado Internacional
Peter Benenson House
1 Easton Street
London WC1X 0DW
Reino Unido
amnesty.org